

Revoluciones de color, noviolencia y movimientos sociales: Otpor en Serbia

Colour revolutions, nonviolence and social movements: Otpor in Serbia

Angélica Rodríguez Rodríguez

Candidata a doctor en Procesos Políticos Contemporáneos, Universidad de Salamanca
angelicarodriguezr@usal.es

Aitor Díaz Anabitarte

Candidato a doctor en Ciencia Política, Universidad de Barcelona
aitordiaz@ub.edu

Resumen: Este artículo pone en relación una aproximación teórica centrada en la teoría política de la acción noviolenta junto con un análisis empírico de los acontecimientos ocurridos durante las revoluciones de color. El trabajo aborda en detalle el repertorio de contienda política desplegado por el movimiento social Otpor ('Resistencia') durante la Revolución Negra de Serbia en el año 2000. Este repertorio incluyó principalmente métodos de protesta y persuasión, de nocooperación y de intervención noviolenta guiados por las ideas de Gene Sharp. Otpor fue el primer movimiento de la oleada revolucionaria comprendida entre 2000 y 2005 en el espacio euroasiático en poner en práctica estos métodos. Se convirtió así en el modelo de acción para los demás movimientos sociales presentes en las revoluciones de color, en muchas de las plazas de la Primavera Árabe e incluso en las del 15-M.

Palabras clave: Otpor, Serbia, revoluciones de color, movimientos sociales, Gene Sharp, noviolencia

Abstract: This article links a theoretical approach focused on the political theory of nonviolent action with an empirical analysis of the events that have occurred during the colour revolutions. The paper takes a detailed look at the repertoire of political struggle deployed by the social movement Otpor ('Resistance') during the Black Revolution in Serbia in 2000. This repertoire mainly included methods of protest and persuasion, and others of noncooperation and nonviolent intervention, inspired by the ideas of Gene Sharp. Otpor was the first movement in the revolutionary wave between 2000 and 2005 in the Eurasian space that implemented these methods, thereby becoming the model of action for other social movements participating in the colour revolutions, in many squares in the Arab Spring and even in 15-M.

Key words: Otpor, Serbia, colour revolutions, social movements, Gene Sharp, non-violence

La explosión de revoluciones de color en el escenario postsoviético, a principios de los años 2000, despertó un gran interés académico por analizar dichos fenómenos desde diferentes perspectivas teóricas, debido a su aparición inesperada, sus resultados considerables y su contagio regional dentro de un lapso relativamente corto de tiempo. Sin embargo, a pesar de una significativa producción literaria sobre el tema, al abordar el papel de los actores que intervinieron, la mayoría de estudios se han centrado en las élites, obviando la contribución de otros actores como los movimientos sociales, cuya actuación resultó determinante a la hora de promover el cambio de régimen. La literatura sobre los levantamientos anti-Milosevic en Serbia, anti-Shevardnadze en Georgia y anti-Kuchma en Ucrania ha tratado las campañas desarrolladas por los movimientos sociales solo como uno de los tantos factores de influencia, sin ubicarlas dentro de un marco teórico más amplio. De hecho, ni el impacto sobre los regímenes políticos ni los antecedentes históricos se han relacionado sistemáticamente con el desarrollo de nuevas acciones colectivas llevadas a cabo por movimientos sociales que han emergido en la víspera de las revoluciones de color. A pesar de que se hace referencia a Otpor ('Resistencia') en la Revolución Negra de 2000 en Serbia, a Kmara ('Basta') en la Revolución Rosa de 2003 en Georgia, a Pora ('Es el momento') en la Revolución Naranja de 2004 en Ucrania o a Kelkel ('Renacimiento y brillo de Dios') en la Revolución de los Tulipanes de 2005 en Kirguizistán, estos movimientos no han sido analizados y descritos en profundidad (Duda, 2010: 8).

Este trabajo se centra en el movimiento social Otpor de Serbia, cuyo repertorio de acción noviolenta¹ fue determinante para derrocar a Milosevic durante la Revolución Negra de 2000. Fue el primer movimiento de esta oleada revolucionaria en desplegar una elaborada estrategia de acción política noviolenta que seguía las enseñanzas de Gene Sharp². Por ello, se convirtió en un modelo de

-
1. Aparece aquí, y durante todo el artículo, el concepto de «noviolencia» y no el de «no violencia». Ello se debe, como bien expone Gonzalo Arias (1995: 7), a una clara intencionalidad de seguir la tendencia de los noviolentos de habla inglesa que, desde la década de los ochenta (Sharp entre ellos), optaron por una sola palabra (y no dos separadas por un guión) para enfatizar la autonomía del concepto, al margen de su etimología negativa. De modo que, como se verá más adelante, noviolencia no significa, solamente, 'no dañar' (aun siendo esta la traducción literal de uno de los conceptos centrales de la filosofía política de Gandhi: el término *ahimsa*) sino que tiene un sentido positivo de construcción y habilitación de acción, en este caso, política. Se sigue el mismo criterio en el caso de la nocooperación.
 2. Politólogo norteamericano que ha estudiado en profundidad la política de la noviolencia. La propuesta teórica de Sharp, director de la Albert Einstein Institution (AEI), presenta la noviolencia como un importante método de transformación social.

acción para los demás movimientos sociales presentes en las revoluciones de color y, posteriormente, en las primaveras árabes³. De hecho, dos líderes de Otpor –Srdja Popovic y Solobodan Djinovic– trabajan desde 2004 en el Centro de Acciones y Estrategias Aplicadas Noviolentas (CANVAS, por sus siglas en inglés) con movimientos democráticos noviolentos en todo el mundo. Este centro es conocido internacionalmente por su labor basada en la transferencia de conocimiento sobre tácticas y estrategias de lucha noviolenta, cuya fuente de inspiración es el libro *De la dictadura a la democracia* de Sharp (2003). Tras los sucesos en Serbia de 2000, CANVAS ha trabajado con activistas de 37 países y ha ayudado a promover movimientos exitosos en lugares tan diversos como Georgia, Ucrania, las Maldivas, Líbano, Egipto y Túnez, entre otros. Su símbolo ha sido adoptado por más de una docena de movimientos, como el Kmara de Georgia o el Oborona ('Defensa') de Rusia, y ha sido visible en manifestaciones en Venezuela, Irán y Egipto.

Definiciones de partida: repertorio de contienda política, noviolencia y desobediencia civil

El estudio de la acción colectiva se ha realizado a través de cuatro dimensiones: las oportunidades políticas, las estructuras de movilización, los marcos de acción colectiva y los repertorios de la contienda (McAdam *et al.*, 1999). Esta última dimensión, al indagar cómo se establecen y evolucionan las formas culturalmente codificadas de la gente para interactuar en los diversos procesos y conflictos socio-políticos, es la que mejor permite comprender los métodos de acción noviolenta propuestos por Gene Sharp que fueron implementados por Otpor. El término de «repertorio de la contienda» fue acuñado en 1977 por Charles Tilly (1978) y lo define como «la totalidad de los medios de que dispone un grupo para perseguir intereses compartidos»; en palabras de Auyero (2002: 188), sería como «un con-

3. Así, por ejemplo, Mohamed Adel, uno de los líderes del Movimiento 6 de Abril egipcio, centró, a inicios de 2011, la atención de los medios en Otpor, al declarar que activistas de este movimiento habían entrenado a activistas egipcios en técnicas de resistencia noviolenta para hacer frente al régimen de Mubarak (Nikolayenko, 2013: 153; Rosenberg: 2011). Tal como se observó en las calles egipcias, este movimiento utilizó como símbolo de identificación un puño erguido de color blanco sobre fondo negro, el mismo que había empleado Otpor 11 años atrás.

junto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso selectivo relativamente deliberado». A la noción de repertorio, Tilly (1986: 3) le suma la de contienda, para señalar la multilateralidad conflictual de la acción (la acción de unos sujetos afecta y se opone a la de otros), y apunta que la modularidad de un repertorio de acción colectiva implica que este tanto puede ser representado en diferentes escenarios y momentos, con el fin de lograr objetivos diversos, como ser difundido y aprendido fácilmente.

La principal preocupación de Gene Sharp, como teórico de la política, ha sido la conceptualización de la acción noviolenta en un marco cognitivo que entiende la noviolencia como un método de transformación social. Más concretamente, Sharp (2003) apostará por el término «desafío político masivo» como un mecanismo de confrontación noviolenta que se lleva a cabo de manera activa y con fines políticos. Aquí introduce un nuevo concepto en la larga tradición de pensamiento que entronca con la lógica de la desobediencia civil y la noviolencia. Su apuesta no solo se encuadra en un contexto de noviolencia como herramienta de transformación social, sino que también supone una clara afirmación de la necesidad de articular políticas y acciones noviolentas. En un intento por desmarcarse de la tradición del pacifismo pasivo, Sharp puntualiza que el término «desafío político masivo» se originó en respuesta a la confusión creada por la equivalencia que se hacía entre lucha noviolenta y pacifismo o noviolencia religiosa (ibídem: nota a pie 5). Siguiendo la distinción de Norberto Bobbio (1982: 25) entre pacifismo activo y pacifismo pasivo (donde se sitúan las aportaciones de Jesús de Nazaret y Erasmo de Rotterdam, entre otros), la propuesta de Sharp pertenece claramente al pacifismo activo; una suerte de pacifismo que, en la mayoría de los casos, optará por la acción noviolenta como receta para la praxis política.

Robert J. Burrowes (1996) va más allá y aporta al concepto de noviolencia una primera diferenciación entre noviolencia ética y noviolencia pragmática, por un lado, y entre noviolencia revolucionaria y noviolencia reformista, por el otro; es decir, dos parejas en una clara relación dialéctica. Distingue, en primer lugar, la noviolencia ética de carácter general, ligada al terreno de la moral, que emerge desde el terreno de la ética hacia la esfera de las propuestas políticas de transformación, cambio y lucha noviolenta (como la Satyagraha o la lucha noviolenta de Gandhi, por ejemplo). Aquí es donde el pacifismo, ya sea activo o pasivo, se sentiría más cómodo. Por su parte, la noviolencia pragmática se apoya en criterios utilitaristas y se explicaría por motivos de necesidad o conveniencia: «Los que practican la noviolencia pragmática creen que es el método más válido en determinadas circunstancias» (ibídem: 99). Respecto a la noviolencia revolucionaria y la noviolencia reformista, Burrowes define la primera como una acción a largo plazo, con objetivos maximalistas

de reforma o cambio sistémico y/o estructural; la reformista, en cambio, sería una acción más limitada, encuadrada en un espacio/tiempo concreto y con objetivos no tan absolutos y más centrados en alguna política concreta. Vemos, pues, que la acción noviolenta emerge como una propuesta de acción política del pacifismo activo⁴.

Dentro de la teoría de la acción noviolenta, el concepto de desobediencia civil –estrategia de acción y/o derecho– ocupa un lugar destacado desde hace tiempo y, sin ser el único, se ha erigido como el mecanismo de acción noviolenta por excelencia. El extenso estudio sobre la desobediencia civil de Falcón y Tella (2000: 28) define esta como un acto «con pretensiones de legitimidad (en el plano de los valores), de carácter ilícito, si bien dentro del sistema democrático (en el plano de las normas), que busca la eficacia de sus fines a través de distintos medios (en el plano de los hechos)». Dicho de otro modo, la desobediencia civil, como herramienta de transformación social, obedece a tres dimensiones claras: en primer lugar, los valores (legitimidad con arreglo a determinada moral, ideología o ética); en segundo lugar, las normas (contra las que se dirige); y, en tercer lugar, el plano empírico (la acción). Aquí pueden intervenir también otras estrategias de acción noviolenta. En el caso de Otpor, la elección de la acción noviolenta le permitió restar legitimidad al régimen de Milosevic, que optó por la violencia frente a una oposición que actuaba a través de medios pacíficos. Gracias a ello, la coalición opositora, compuesta por partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil, encabezadas por Otpor, logró de la comunidad internacional una condena masiva de los métodos violentos del régimen, así como la imposición de sanciones al mismo.

Como indica Sharp (1973: 111), «todas las formas de acción noviolenta son efectivas porque disminuyen la legitimidad y, por ende, el poder del oponente. La acción noviolenta tiende a tornar la violencia del oponente y la represión contra su propia posición de poder, debilitándolo y al mismo tiempo fortaleciendo al grupo no violento». Además de la deslegitimación del uso de la violencia, el empleo de la noviolencia permitió a los activistas de Otpor atraer a aliados entre diversos grupos de la población serbia y movilizó para la acción a muchos ciudadanos que hasta entonces permanecían como meros observadores de la contienda.

4. Siguiendo las tipologías de Burrowes, las acciones de Otpor descritas más adelante pueden ser incluidas tanto en la categoría de noviolencia pragmática como noviolencia revolucionaria, por su carácter transformador en clave de cambio sistémico.

Contexto histórico

Las revoluciones de color

A principios del nuevo milenio, una serie de protestas postelectorales, que tuvieron lugar en Serbia, Georgia, Ucrania y Kirguizistán, dieron paso a una oleada de manifestaciones masivas en otros estados postsoviéticos (Bielarús, Moldova, Azerbaidzhán y Armenia, entre otros). Estos movimientos populares no violentos recibieron el nombre de revoluciones de color por la utilización simbólica de colores o nombres de flores empleados como elementos de identificación por parte de la oposición y en alusión a la manera pacífica en que se había desarrollado la Revolución de Terciopelo checoslovaca de 1989 (Polese y Ó Beachaín, 2011). Las definiciones clásicas de revolución, como las propuesta por Skocpol (1979), entre otros, no capturan de forma adecuada la esencia de estas revoluciones (Tudoroiu, 2007); ya que, si bien conservan ciertos rasgos de las clásicas (papel preponderante de la ideología, descrédito público del orden vigente y participación de movimientos de masas), la principal diferencia es que fueron no violentas (Fairbanks, 2007). En este sentido, Way (2008) sostiene que desde una perspectiva sociocientífica deberían ser consideradas como cambios de régimen o simples atenuaciones del autoritarismo. Aun así, por simplicidad y en línea con muchos observadores, se hace uso del término revolución para hacer referencia a los casos poscomunistas de cambio de régimen.

Entre los actores que lograron impulsar de manera exitosa estos cambios cabe destacar el papel desempeñado por Otpor en Serbia, Kmara en Georgia, Pora en Ucrania y Kelkel en Kirguizistán. La conformación de estos movimientos dependió en gran medida del apoyo brindado por miembros de otros movimientos como la Asociación Pro-Democracia de Rumania, el Frente Democrático Unido de Bulgaria, Campaña Cívica (Ok'98) de Eslovaquia y Ciudadanos Organizados para Vigilar las Elecciones (GONG) de Croacia. A finales de la década de los noventa, dichas organizaciones se habían enfrentado a procesos similares. Durante las elecciones de 1996 en Rumania (primera ruptura real con el pasado comunista) y las de 1997 en Bulgaria, la oposición y diversas ONG llevaron a cabo novedosas tácticas y estrategias de contienda política que inspiraron a la oposición en Eslovaquia; esta, en 1998, tras una exitosa campaña ciudadana y de forma unificada, consiguió poner fin a un episodio de retroceso democrático. La elaboración y puesta en práctica del repertorio de contienda política, cuya finalidad última era el cambio de régimen mediante procesos electorales, contó con un fuerte apoyo internacional, de Estados Unidos, la UE y diversas ONG. El éxito eslovaco fue muy importante para desarrollos políticos posteriores en el escenario poscomunista, al poner en práctica un modelo de repertorio no violento de contienda política que más adelante sería conscientemente

transportado y adaptado, primero a Croacia y luego a varios países de Europa del Este y Asia Central, con excepcional impacto y despliegue en Serbia en el año 2000 (Bunce y Wolchik, 2011: 84).

Los antecedentes en Serbia

Para entender el desarrollo del movimiento Otpor, conviene recordar el contexto serbio de finales de los años noventa. Durante la primera parte de esta década, Milosevic se afianzó en el poder debido a tres situaciones: la presencia de una oposición dividida, el fuerte nacionalismo y la crisis económica que trajeron las guerras yugoslavas, y el desinterés inicial de la comunidad internacional por intervenir en dichos conflictos que incluyeron enfrentamientos en Croacia y en Bosnia-Herzegovina entre 1991 y 1995 y en Kosovo entre 1996 y 1999. Este último incluyó los bombardeos de la OTAN que tuvieron lugar desde el 10 de marzo hasta el 24 de junio de 1999 (ibídem: 91).

A pesar del fuerte autoritarismo desplegado por el régimen de Milosevic, en esta época perduraron algunos espacios de autonomía política, independencia de los medios y actividad de la sociedad civil. Las protestas públicas eran relativamente comunes, y las mayores organizaciones contrarias al régimen estaban formadas por estudiantes, partidos de oposición, militares en la reserva, grupos de oposición del círculo de Belgrado, el Centro de Acción Contra la Guerra y el colectivo Mujeres de Negro⁵. La política autoritaria se endureció con la ola de protestas que se desarrolló en Belgrado entre noviembre de 1996 y enero de 1997 para denunciar el fraude electoral en los comicios municipales. Estas manifestaciones estuvieron protagonizadas por la coalición de oposición denominada *Zajedno* ('Juntos') y el movimiento estudiantil (Mladen, 1999: 4). Entre 1997 y 1999 se produjeron tres grandes cambios que allanaron el camino hacia la democracia:

1. *Un cambio en la política autoritaria de Milosevic, que se endureció a fin de intimidar y desarticular a la oposición (aunque provocó el efecto contrario)*. Casi al final de su segundo mandato, Milosevic –que en breve debía dejar el cargo por las reglas de la Constitución de 1990, que él mismo había redactado y que limitaban la reelección a dos mandatos– impulsó a través del Parlamento una serie de cam-

5. Movimiento surgido el 9 de octubre de 1991 en contra de la guerra, del régimen nacionalista-militarista de Serbia, de la limpieza étnica y de toda forma de discriminación. Vestían de negro como expresión de luto por todas las víctimas de la guerra y contra toda forma de violencia.

bios constitucionales en el verano de 2000 para, entre otras cosas, convertir la presidencia de Yugoslavia en un puesto de elección popular, lo que le permitiría volver a competir por ella en 2001. Con el temor a otro invierno con cortes en el suministro eléctrico y calculando el factor sorpresa, Milosevic convocó elecciones anticipadas en septiembre de 2000. Paralelamente, endureció la represión, hecho que aminoró el apoyo popular al régimen, así como el de varios sectores como la policía, las fuerzas de seguridad y el Ejército, cuyo apoyo era vital para su supervivencia. Igualmente, las violaciones de los derechos humanos empezaron a dar testimonio de su debilidad más que de su fortaleza.

2. *Un cambio en la política estadounidense hacia el régimen de Milosevic.* En 1999 el bombardeo de la OTAN sobre Belgrado como respuesta a los ataques serbios en Kosovo marcó un cambio en la política de Estados Unidos hacia el país. La secretaria de Estado del Gobierno de Bill Clinton, Madeleine Albright, instó a la urgente necesidad de adelantar un cambio democrático en Serbia para garantizar la estabilidad de los Balcanes.
3. *Un cambio en la actitud de la oposición serbia.* Dos organizaciones de la sociedad civil, nacidas entre 1997 y 1998 respectivamente, impactaron significativamente sobre la realidad serbia mediante el despliegue de estrategias políticas de acción no violenta. Fueron el Centro para las Elecciones Libres y la Democracia (CeSID), compuesto por estudiosos de las ciencias sociales, expertos en encuestas y reformas electorales y cuyo compromiso descansaba en el desarrollo de elecciones libres y justas; y el movimiento social Otpor. Ambas se beneficiaron de los fondos destinados a la promoción de la democracia provenientes de organizaciones privadas como el Open Society Institute, las fundaciones Rockefeller Brothers & Mott, entre otras, destinados a la promoción de la democracia (Bunce y Wolchick, 2011: 102).

Otpor: el movimiento serbio de resistencia

Una docena de estudiantes, que habían participado en las manifestaciones de 1996 y 1997 en contra del fraude electoral, iniciaron en 1998 el movimiento social denominado Otpor⁶. Sus integrantes lo definieron como un movimiento democrático

6. Para un retrato más a fondo del movimiento, véase el trabajo de Vladimir Ilić (2000), del Helsinki Committee for Human Rights en Belgrado, quien llevó a cabo a finales de octubre de 2000 una encuesta a miembros activos de Otpor que da cuenta de la heterogeneidad de la organización. La

popular, con un fuerte componente nacional e igualitario en la conciencia social de sus asociados; un movimiento, además, que surgió espontáneamente y se organizó de manera horizontal. La ausencia de una estructura jerárquica evitaba los posibles ataques policiales y la identificación de los líderes del movimiento, además de garantizar un funcionamiento continuado aun cuando se detuvieran a los integrantes más conocidos (Ilić, 2000: 1). Si en sus inicios Otpor trabajó para contrarrestar las leyes que ponían a la universidad bajo control gubernamental e imponían restricciones a los medios de comunicación independientes, en el año 2000 el objetivo fundamental del movimiento evolucionó hacia la movilización de la población para derrocar el régimen de Milosevic, la premisa necesaria para promover el cambio del sistema político. Según Vukašin Petrović, miembro del movimiento, «la tarea de Otpor consistía en transformar el sistema completo y, por ende, el trabajo de la organización comenzaría realmente después de que Milosevic hubiera sido depuesto y el régimen hubiera terminado» (Popovic *et al.*, 2006: 174).

Otpor fue la primera organización de la sociedad civil serbia que logró tener presencia en todo el país (con cerca de 100 oficinas en todo el territorio) y además con representantes de todos los grupos étnicos, incluyendo minorías húngaras y kosovares. Se estima que para octubre de 2000 contaba con unos 60.000 miembros entre activistas –miembros activos que participaban en las juntas del movimiento–, voluntarios –con tareas específicas– y afiliados –participaban en reuniones y eventos pero rara vez ayudaban a organizarlos– (Ilić, 2000: 4). La organización estudiantil pronto se proyectó como un movimiento social que constituía una alternativa frente a los partidos políticos existentes, incapaces de sacar a la población del inmovilismo frente al régimen vigente. En este sentido, Ivan Marović, cofundador de Otpor, dejó claro que el movimiento no respaldaba de manera particular a ningún partido político de la oposición, y que estos tenían en general una actitud favorable hacia el mismo. Otpor no mostró ninguna preferencia para no ser acusado de minar un frente común contra el régimen, y los emplazó a la unidad como estrategia fundamental para derrocar a Milosevic. Precisamente gracias a ello se conformó la coalición Oposición Democrática de Serbia (DOS), que agrupó a 17 partidos de oposición y eligió a Vojislav Kostunica como candidato para enfrentarse a Milosevic en las elecciones presidenciales de 2000 (York, 2002).

encuesta contó con una muestra de 604 cuestionarios de los cuales 61% eran hombres y 39% mujeres. El 30% tenía 18 años o menos, el 41% tenía entre 19 y 24 años y el resto eran mayores de 24 años. El 51% eran estudiantes universitarios, el 30% alumnos de colegio de secundaria, el 5% trabajadores, el 4% desempleados y el 3% profesionales.

Los activistas de Otpor sabían que las elecciones eran el momento perfecto para impulsar el cambio de régimen de una manera legítima, así que centraron sus esfuerzos en alentar a la mayoría silenciosa a participar en los comicios del 24 de septiembre de 2000. Tanto Otpor como el CeSID tuvieron un papel decisivo durante la Revolución Negra y trabajaron por construir una oposición unificada y convencer a la población de que Milosevic podía ser derrocado con el voto. En este proceso, Otpor también contó con el apoyo de Izlaz 2000 ('Salida 2000'), una organización sombrilla de activistas compuesta por 150 ONG y entre 25.000 y 30.000 voluntarios, que trabajaba en el mismo sentido, animando principalmente a los jóvenes para que acudiesen a las urnas. Vemos, pues, que Otpor destaca por ser el primer movimiento social que, dentro del fenómeno conocido como revoluciones de color, despliega una elaborada estrategia de acción política no violenta, siguiendo las concepciones de Gene Sharp. Su experiencia sirvió además de modelo de acción política para otros movimientos sociales y su influencia; de hecho, llegó hasta las primaveras árabes y a muchas de las plazas del 15-M.

Transformación social no violenta: las enseñanzas de Gene Sharp

Gene Sharp, como se ha dicho, apuesta claramente por la vía de la acción política no violenta como método de transformación social, sobre todo frente a regímenes dudosamente democráticos o claramente autoritarios. Así pues, su propuesta se encuadra claramente en una suerte de no violencia revolucionaria al tiempo que pragmática. Es decir, el desafío político masivo planteado por Sharp es una propuesta de acción política no violenta que entiende que no basta con recriminar (Sharp, 1973: 4), y que se concreta como una acción de «judo político» que, al mismo tiempo, supone una confrontación desafiante y activa con fines políticos (Sharp, 2003: 1). Esta metáfora hace referencia a la capacidad y la necesidad de invertir el efecto del ejercicio del poder –por parte de un dictador, por ejemplo–, de modo que la posible represión utilizada se vuelva en su contra al no conseguir los objetivos de obediencia y autoridad perseguidos. La finalidad no es otra que la consecución de un cambio en la estructura de poder. El judo político es, pues, el camino a través del cual la no violencia puede convertirse en una herramienta de transformación social. Sharp afirma claramente la idoneidad de la no violencia como mecanismo para derrotar dictaduras dado que confiar en los medios violentos llevaría precisamente a escoger el modo de lucha en el cual

los opresores casi siempre tienen superioridad material y operativa. Partiendo de esta premisa, el autor irá configurando una teoría sobre la acción política no violenta que combina aspectos conceptuales y herramientas de acción claramente aplicables.

Desde un punto de vista teórico, Sharp entiende el poder como algo inherente a toda relación social y/o política. Plantea que primero existe (o acontece) el poder social (la capacidad de control por parte de las élites gobernantes sobre el comportamiento de la comunidad) y después aparece el poder político (que es el poder social con fines políticos). El poder político, a su vez, puede interpretarse de dos formas distintas. La primera consiste en una concepción monolítica, en la que el poder adquiere una estructura piramidal y las órdenes se efectúan de modo lineal como si de una cadena de mando se tratara. Esta forma de concreción del poder político no entrañaría problemas siempre y cuando se diera en un contexto de garantías democráticas. Pero Sharp considera que esta concepción es poco explicativa. Por ello apuesta por una segunda interpretación que concibe el poder de forma poliédrica, como resultado de la relación de diferentes actores y dinámicas, así como de la confluencia de multiplicidad de lógicas. En este enfoque, el poder se asienta sobre unas fuentes que canalizan estas relaciones de poder con el resto de la sociedad a través de determinados pilares de apoyo. Estas fuentes de poder se presentan como las raíces del poder político, sobre todo si tenemos en cuenta que, en todo proceso político, el componente de obediencia y permisividad por parte de la ciudadanía está siempre presente, tanto en un contexto de poder monolítico como en uno poliédrico. En suma, dichas fuentes son los atributos de la población presentes en toda sociedad; por otro lado, quien los posee lo debe al consentimiento y a la cooperación de la población. Sharp identifica seis fuentes de poder distintas:

- La *autoridad*, entendida como aquello que se obtiene de la legitimidad y que se definiría como el derecho a mandar y dirigir, a ser escuchado y obedecido por otros.
- Los *recursos humanos*, o el apoyo real de la ciudadanía que obedece y colabora activamente.
- Las *habilidades y los conocimientos*, relacionados con el nivel de desarrollo de la sociedad y, sobre todo, con el uso de la tecnología.
- Los *factores intangibles*, como la ideología, la cultura política, la religión, etc.
- Los *recursos materiales*, como el sistema productivo, las infraestructuras o el transporte.
- La *sanción*, entendida como la capacidad para forzar el cumplimiento de órdenes.

Al mismo tiempo, estas fuentes de poder se canalizan y son ejercidas en la sociedad a través de diferentes pilares de apoyo:

- La *policía y las fuerzas armadas*, vistos como los garantes del monopolio de la fuerza.
- Los *empleados públicos* o gestores de los asuntos civiles desde dentro de la Administración.
- Los *medios de comunicación*, agentes de socialización por excelencia, creadores de opinión pública y factores intangibles.
- La *comunidad empresarial* o los propietarios de los medios de producción.
- Los *jóvenes* o el futuro de la comunidad.
- Los *trabajadores*, quienes sustentan el sistema productivo.
- Las *organizaciones religiosas*, creadoras de intangibles.
- Las *ONG*, independientes del Gobierno (pueden, por ello, resultar una herramienta útil para la lucha no violenta).

Identificados los elementos que dan forma al poder, Sharp detecta que el elemento que, en última instancia, acaba otorgando poder a los gobernantes no es otro que la obediencia y el consentimiento respecto a las fuentes y los pilares del poder: «Los gobernantes no tienen poder político (...), este les viene dado de fuera» (Sharp, 2003: 10). Por tanto, la obediencia de los dominados hacia los que dominan se acaba convirtiendo en el verdadero sustrato de las relaciones de poder, una base consolidada por diversos factores tales como el hábito, el miedo a la sanción o el interés, entre otros. Sin la obediencia, la realización efectiva del poder sería imposible (Sharp, 1979: 55). Es en este punto (lealtad y sumisión) donde Sharp empieza a detectar los límites del poder, tanto en democracia como en dictadura, y proclama la capacidad de rebelarse ante la injusticia, dando algunas indicaciones respecto al camino a tomar. Este itinerario queda recogido en su manual (Sharp, 2003), donde el autor responde a la cuestión acerca de cómo hacer la revolución. Aporta una serie de indicaciones y pasos a realizar, y también define claramente los métodos utilizables y los mecanismos de lucha para destruir una dictadura e impedir el surgimiento de otra. De la mano de Bob Helvey, un exmilitar estadounidense, Sharp elabora una interesante monografía en clave de estrategia no violenta recuperando parte de lo que había expuesto en 1973. El desafío político que propone se basa, pues, en la embestida directa contra las fuentes y los pilares de poder existentes, en un intento por atacar los puntos débiles del régimen bajo unas condiciones necesarias tales como la pérdida del miedo, la valentía, la disciplina, la estrategia, la franqueza, la clandestinidad y el comportamiento intachable. Identifica, finalmente, cuatro mecanismos a través de los cuales puede ser ejercida la lucha no violenta:

- *Conversión*: cuando el régimen se ha convencido de que sus intereses pueden verse beneficiados al adoptar una recomendación o demanda del grupo en lucha⁷.
- *Acomodación*: entendida como una concesión que se realiza para rebajar la tensión y calmar los ánimos⁸.
- *Coerción*: cuando el régimen no tiene más remedio que doblarse a las demandas. En este escenario, la lucha y presión no violenta han creado una situación *de facto* que empuja al régimen a una rendición en forma de aceptación⁹.
- *Desintegración*: entendido como el proceso de desaparición de la dictadura, del sistema y de las dinámicas de dominación en su conjunto. Aquí el poder tiránico ni se transforma, ni huye, ni se adapta: simplemente desaparece¹⁰.

Una vez enunciados los efectos de la lucha no violenta, Sharp establece una larga y extensa lista de 198 métodos no violentos¹¹ a través de los cuales se puede llegar a uno de estos cuatro escenarios, que presenta agrupados en tres categorías:

- *De protesta y persuasión*: buscan ejercer influencia sobre el adversario, la movilización social y la presión sobre el oponente político (como manifestaciones, protestas masivas, asambleas públicas o difusión de propaganda subversiva).
- *De no cooperación*, que divide en tres subgrupos: la no cooperación social (ostracismo, plantón en eventos sociales, culturales o deportivos, etc.), la no cooperación económica (el boicot y la huelga) y la no cooperación política (rechazo a la autoridad, desobediencia civil, etc.).
- *De intervención no violenta*: por ejemplo, la intervención física (sentadas, plantones, obstrucción), la intervención social (reeducación, teatro de guerrilla) o la intervención política (saturación del sistema burocrático administrativo o creación de gobiernos paralelos), entre otros.

7. Aquí pone como ejemplo el caso de Birmania, cuando el general Ne Win, después de acceder al poder en 1962, y tras años de presión por parte de activistas pro democracia y parte de la comunidad empresarial, accedió a anular la prohibición del uso del inglés y su enseñanza.

8. Un buen ejemplo sería la modificación constitucional que realizó en 1988 el Gobierno comunista lituano (a través del Consejo Supremo), atendiendo a las demandas de los movimientos de oposición al régimen.

9. Eso fue lo que sucedió en Serbia durante las elecciones de octubre del año 2000, cuando la oposición a Milosevic se adelantó al fraude electoral y asaltó el Parlamento de manera no violenta denunciando así esta situación de excepcionalidad. Estos hechos resultaron en el triunfo de Otpor y la derrota de Milosevic.

10. La caída del muro de Berlín y los cambios acontecidos en la Alemania Oriental en 1989 pueden servir como ejemplo de esta última tipología.

11. Véase anexo.

En conclusión, a sabiendas de que la libertad no es un bien gratuito, Gene Sharp y sus colaboradores aportan una teoría y un método para hacer posible la transformación social y política, en términos de acción no violenta, hacia escenarios donde la libertad, la justicia y la igualdad no sean la excepción, sino la norma.

El cofundador de Otpor, Srdja Popovic, ha señalado en diversas ocasiones que todas las actividades llevadas a cabo por Otpor no habrían sido posibles sin el conocimiento de la obra de Sharp, especialmente de su libro *De la dictadura a la democracia* (2003), que se convirtió en la guía de los miembros del movimiento. Este texto llegó a manos de los activistas serbios gracias a la recomendación de asesores del Instituto Republicano Internacional (IRI) de Estados Unidos, quienes a su vez organizaron un seminario con el coronel y colaborador de Sharp, Robert Helvey. Como indica Popovic: «Los activistas serbios nunca habíamos tenido acceso a este tipo de material y no sabíamos que existía un libro donde todas las cosas que queríamos hacer se explicaban de forma clara y sistemática» (York, 2002). Se convirtió en su hoja de ruta. Más tarde, un grupo de antiguos activistas encabezado por el mismo Popovic, ahora director ejecutivo del CANVAS, editaron un nuevo manual basado en las enseñanzas de Sharp llamado *Lucha no violenta: 50 puntos cruciales. Un enfoque estratégico con tácticas cotidianas*. Dicho manual ha sido determinante para moldear el conjunto de acciones llevadas a cabo por los movimientos sociales dentro de las primaveras árabes, como se ha observado en Líbano en 2005 y en Egipto en 2011, entre otros países¹². Y ha puesto así de manifiesto, una vez más, la conexión entre Sharp, Otpor, las revoluciones de color y las revueltas en las diversas primaveras árabes.

12. Para obtener más información y documentación acerca del trabajo realizado por Gene Sharp y la AEI en el contexto de las diversas revueltas y revoluciones a las que se hace referencia, véase: *Revista per la pau, Peace in progress*, n.º 12 (marzo 2012): <http://www.icip-perlapau.cat/revista/numero-12-marc-2012>; *The New York Times* (13.2.2011): <http://www.nytimes.com/2011/02/14/world/middleeast/14egypt-tunisia-protests.html?pagewanted=all>; *El País* (23.2.2011): http://elpais.com/elpais/2012/02/21/opinion/1329850917_243424.html; *La Vanguardia* (24.2.2012): <http://www.lavanguardia.com/vida/20110224/54119603270/un-teorico-de-laresistencia-inspira-desde-ee-uu-a-rebeldes-en-paises-musulmanes.html>. Consultados el 09.05.2012. Y el documental: *¿Cómo empezar una revolución?*, emitido en «Documentos TV» de RTVE el día 25.1.2012: <http://www.youtube.com/watch?v=dHezFksIM68>

La lucha noviolenta de Otpor

Métodos noviolentos de protesta y persuasión

Este tipo de métodos se subdivide en diez acciones (Sharp, 2003): declaraciones formales, comunicaciones más amplias, representaciones de grupo, actos públicos simbólicos, presiones a individuos, drama y música, procesiones, honores a los muertos, asambleas públicas, retiros y renunciaciones. Otpor empleó las que se enumeran a continuación.

Declaraciones formales. Destacan los múltiples discursos públicos ofrecidos por sus activistas, generalmente tras la celebración de actos simbólicos, en los que se denunciaba el carácter autoritario del régimen, la represión contra las actividades de la oposición y la persecución de los medios independientes. También animaban a la población a contribuir activamente a la construcción de la democracia, mediante la participación en las elecciones presidenciales del 24 de septiembre de 2000. Igualmente destaca el envío de peticiones masivas instando a Milosevic a retirarse del cargo, iniciativa que se produjo por primera vez en febrero de 1992 cuando más de 500.000 serbios firmaron una demanda exigiendo la dimisión del presidente; esta acción se repitió varias veces a lo largo del tiempo y se convirtió en un método noviolento de protesta vigente hasta el año 2000, sin que en ninguna ocasión Milosevic se pronunciara al respecto (Popovic *et al.*, 2006: 173).

Comunicaciones más amplias. El abundante material simbólico producido por Otpor para protestar en contra del régimen quizás fue uno de sus métodos noviolentos más explotados y de mayor repercusión en la sociedad serbia. El símbolo que identificó a Otpor, diseñado por el activista Nenad Petrovic, fue un puño cerrado en alto de color blanco sobre fondo negro, que simbolizaba la resistencia del pueblo serbio frente al régimen de Milosevic. Otpor también se caracterizó por el uso de otros eslóganes, como «¡Resistencia porque amo a Serbia!», confiriendo a su acción un carácter nacional, por y para su país que sentían arrebatado por el régimen; «*Gotov Jel*» ('Está acabado') en clara alusión a Milosevic; «*Ti Si Nam Potreban!*» ('Te necesitamos'), usado para captar a activistas, parodiando el clásico anuncio norteamericano del Tío Sam solicitando voluntarios para enrolarse en el Ejército; y «*Vreme Jel*» ('¡Es hora!'), para indicar que había llegado el momento del cambio. Este último tema era recurrente en todos los actos y discursos de Otpor: así se hizo famosa una caricatura de Milosevic vertiendo arena en un reloj de arena, dando a entender claramente que el tiempo se había acabado para él. En esta misma línea, también vale la pena mencionar que el país fue inundado con pegatinas que rezaban «*Fade Away!*» ('¡Desvanécete!'), con la cara de Milosevic estampada. Asimismo, se repartieron panfletos informativos sobre el movimiento, sus objetivos y sobre la importancia de participar en el proceso

electoral de 2000. Este método tuvo gran resonancia en distintas ciudades serbias, ya que eran jóvenes líderes de las comunidades locales quienes los repartían, aprovechando la oportunidad para conversar con sus vecinos sobre la importancia de la participación de todos en el proyecto que abanderaba Otpor.

Representaciones de grupo. Las reuniones, tanto de grupos reducidos como grandes, servían para debatir la situación política de Serbia y las posibles acciones para cambiarla. Las reuniones masivas trataban de hacerse en lugares simbólicos como el Parlamento Federal o las plazas mayores de la capital o provincias, para demostrar al Gobierno que cada vez más personas le estaban vigilando y no se reconocían en las instituciones que desde hacía años ya no los representaban. El acto grupal de mayor relevancia fue la toma no violenta del Parlamento el 5 de octubre de 2000, que obligó a Milosevic a reconocer el triunfo de Kostunica como presidente de la República Federal de Yugoslavia (RFY) en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, hecho que había negado en un principio.

Actos simbólicos. El uso de símbolos fue uno de los elementos más característicos de Otpor. De hecho, toma su nombre del negro, elegido como color del movimiento¹³. Entre los actos simbólicos llevados a cabo merece la pena destacar tres episodios que calaron hondo en la memoria de los serbios. El primero tuvo lugar en agosto de 1999, cuando, tras meses de protestas por los bombardeos de la OTAN, miembros del movimiento organizaron una fiesta de cumpleaños para Milosevic en Niš, la ciudad más grande del sureste de Serbia. A modo de mofa, ofrecieron a sus habitantes regalos como uniformes de prisión y boletos de ida a La Haya, en una clara referencia al proceso que tendría que afrontar Milosevic si era condenado por crímenes de guerra y de lesa humanidad. Al año siguiente, en Belgrado, celebraron nuevamente el cumpleaños de Milosevic, esta vez con una torta gigante dividida en pedazos que representaban la desintegración de Serbia, listos para ser devorados por el líder político. El tercer acto tuvo lugar el 16 de julio de 2000, fecha en que se presentaba un eclipse lunar en Serbia. Los activistas de Otpor construyeron un telescopio gigante de cartón, en el que invitaban a los transeúntes a ver el *verdadero* eclipse, es decir, la desaparición de Milosevic que se conseguiría con la participación de los ciudadanos en las urnas.

Honores a los muertos. Una de las actividades llevadas a cabo por Otpor con gran repercusión en la sociedad serbia tuvo lugar en el concierto del año nuevo

13. El significado simbólico de los colores no debe ser subestimado, ya que un color en muchas ocasiones ha sido la vía para expresar la discrepancia sin necesidad de hablar, ha tenido un impacto visual sustancial y ha sido el símbolo que ha logrado unir emocional y políticamente a mucha gente (Polese y Ó Beacháin, 2011).

ortodoxo. Una vez finalizado, una pantalla gigante proyectó fotografías y nombres de miles de yugoslavos muertos en las distintas guerras durante el mandato de Milosevic. En palabras de Popovic: «La idea era que los asistentes se dieran cuenta de que no había nada que celebrar. Que se fueran a sus casas y pensarán sobre lo que estaba pasando y se decidieran a actuar para que en el próximo año nuevo ortodoxo sí hubiera motivos de celebración» (York, 2002).

Asambleas públicas. Uno de los métodos noviolentos de protesta y persuasión implementados por Otpor que más atrajo a los líderes de los partidos tradicionales y de la oposición, así como a la prensa, fue la celebración del Primer Congreso de Otpor como una parodia del Congreso del Partido Socialista, que había elegido una vez más a Milosevic como su candidato para las elecciones presidenciales. El acto sirvió para transmitir la imagen de que Otpor se había convertido en un movimiento consolidado, bastante amplio, con presencia en todo el territorio nacional, y con un objetivo claro, el cambio del sistema político.

Métodos de nocooperación

Siguiendo a Sharp (2003), los métodos de nocooperación se dividen en cuatro categorías: 1) métodos de no cooperación social; 2) métodos de nocooperación económica: el boicot económico; 3) métodos de nocooperación económica: las huelgas; y 4) métodos de nocooperación política. Dentro de las subdivisiones propuestas, Otpor impulsó el uso de la nocooperación económica sobre todo mediante la convocatoria de varias huelgas. La presión económica resultante fue de vital importancia para el cambio de régimen.

Otpor, con el propósito de garantizar la transparencia del proceso electoral, contribuyó a la formación de observadores independientes; gracias a su actividad, se denunció públicamente el fraude cometido en las elecciones de 2000 (Bunce y Wolchik, 2011: 101). Cerca de 30.000 observadores independientes, distribuidos en 10.000 mesas de votación, certificaron la victoria de Kostunica con un 51,24% de los votos frente a un 37,15% de Milosevic y enviaron dicha información prácticamente en tiempo real a un centro de computación financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). De acuerdo con los datos obtenidos, la DOS aseguraba la victoria presidencial en la primera ronda, pero unos días después de las elecciones, la Comisión Electoral Serbia declaró que Milosevic había obtenido un 40,23% de los votos frente al 48,22% conseguido por Kostunica y, puesto que ninguno de los candidatos había obtenido más del 50% de los votos, se llamaba a la segunda vuelta. Esta situación generó inmediatamente protestas y movilizaciones en todo el territorio; la DOS, con el apoyo de Otpor, convocó una huelga general para el 8 de octubre.

Tres días antes del inicio de la huelga, los mineros de carbón de Kolubara dieron espaldarazo a Kostunica; de esta manera, 17.000 obreros de la mina que producía el 70% de la energía de la RFY dejaron de trabajar y comenzaron su marcha hacia Belgrado. Esto desencadenó una oleada de nocooperación administrativa general, que tuvo su máxima expresión cuando las fuerzas militares, que levantaron barricadas, tal y como les había ordenado el Gobierno para impedir la llegada a Belgrado de los mineros y de un convoy que se desplazaba desde la ciudad de Čačak, encabezado por su alcalde Velimir Ilić (aliado político de Kostunica), no se ocuparon de defenderlas frente a los manifestantes y dejaron que las caravanas siguieran su paso hasta la capital¹⁴.

Métodos de intervención no violenta

Intervención psicológica. Otpor promovió diversas jornadas donde los manifestantes se reunían a debatir sus ideas y se quedaban a la intemperie en sitios simbólicos como la plaza de la República, la mayor plaza de Belgrado, en un acto de resistencia y protesta frente al autoritarismo del régimen. A través de este tipo de actos de presión pública, y otros de presión privada, se adelantó una campaña de acoso no violento a Milosevic y a otros funcionarios gubernamentales para exigirles su renuncia al cargo.

Intervención física. Con relación a este método, hubo dos actividades representativas que se llevaron a cabo el 5 de octubre, fecha en que se inició la huelga general convocada por la DOS con la colaboración de Otpor. La primera de ellas fue la obstrucción no violenta del tráfico, iniciativa adelantada por los conductores de tranvías, que aparcaron en los cruces principales del centro de Belgrado, y seguida por los taxistas, que disminuyeron la velocidad en las principales calles de Belgrado, hecho que provocó el caos y colapso de la labor policial. La segunda de ellas, y la más importante, fue la ocupación no violenta del Parlamento Federal. La multitudinaria manifestación para el reconocimiento de la victoria de Kostunica en la primera vuelta electoral se convirtió en el punto de quiebre para el régimen. Las fuerzas de seguridad se hicieron a un lado y permitieron la toma pacífica del edificio; al ingresar en el Parlamento, los manifestantes encontraron miles de votos debidamente marcados a favor de Milosevic, los cuales debían ser depositados

14. En este punto, debe subrayarse que en todos los encuentros que tuvieron los miembros de Otpor con las fuerzas de seguridad del Estado, tanto el 5 de octubre como en ocasiones anteriores, se insistió en que no había una guerra entre ellos, sino que ambos bandos eran víctimas del régimen y por ende las fuerzas militares no podían seguir defendiéndolo.

en las urnas durante la segunda vuelta. Dicha situación provocó que el Tribunal Constitucional dictara por unanimidad la anulación de los resultados de los comicios y realizara un nuevo recuento. Como resultado se reconoció la victoria de Kostunica con un 51,24% de los votos frente a un 37,15% de Milosevic. De esta manera, el 7 de octubre de 2000, el primero asumió la presidencia de la RFY hasta 2003 y se dio paso a un proceso de apertura del régimen (Rodríguez, 2011: 130).

Intervención política. Otpor, CeSID e Izlaz 2000 hicieron un arduo trabajo previo a las elecciones, recolectando y monitoreando la opinión pública, aumentando la calidad de las listas de votación –gracias al registro de nuevos votantes y la distribución de material pedagógico sobre el proceso electoral–, así como construyendo la infraestructura necesaria para la movilización de la sociedad en caso de que el Gobierno perpetrara fraude, tal y como ocurrió. A través de esta fuerte campaña de educación electoral se impulsó a los ciudadanos de la RFY a participar en las elecciones presidenciales del 24 de septiembre de 2000.

Conclusiones

En el presente documento se ha examinado, principalmente, la noviolencia como herramienta de transformación social a partir de la teorización de Gene Sharp y la implementación de este método de acción política por parte de Otpor, un movimiento de resistencia al régimen de Milosevic que actuó desde finales de la década de los noventa hasta los primeros compases del nuevo milenio. Esta revolución noviolenta ha recobrado cierto interés fruto de la vinculación con algunos movimientos de las llamadas primaveras árabes (Nikolayenko, 2013: 153; Rosenberg, 2011). A tenor de los acontecimientos relatados, Otpor acabó convirtiéndose en un actor fundamental para comprender el cambio político acontecido en Serbia; su experiencia nos aporta un ejemplo de gran relevancia que da cuenta de cómo los movimientos sociales pueden ser importantes actores del proceso político, más allá del papel de los actores clásicos.

La implementación por parte de Otpor de las aportaciones de Sharp pone de manifiesto no solo la vigencia y utilidad de la desobediencia civil, la nooperación y la lucha política noviolenta como herramientas de transformación social, sino que además son un claro ejemplo de vinculación entre la teoría y la práctica políticas. Así pues, esta conexión se nos presenta de un modo claro y evidente si tenemos en cuenta las acciones realizadas por los activistas de Otpor, que se inspiraron en esa concepción pluralista del poder construido sobre fuentes y pilares concretos, así como en los métodos de acción noviolenta (Sharp, 1973). Esta vinculación se ha explicitado y desarrollado a lo largo del trabajo.

El análisis de estas acciones llevadas a cabo por el movimiento social Otpor, un claro ejemplo de no violencia pragmática y revolucionaria (Burrowes, 1996), nos ha permitido constatar dos cuestiones relevantes acerca de la acción política no violenta. Por un lado, y a tenor de las definiciones que tomamos como punto de partida respecto al repertorio de contienda (Tilly, 1995) y al repertorio de acción (Tarrow, 1998), la acción política no violenta nos ofrece alternativas que van más allá de las acciones clásicas y convencionales (aunque sin renunciar a ellas) y supone una ampliación de los repertorios de contienda. En cierto modo, parece como si la irrupción de la acción política no violenta nos invitara a reformular estas dos categorías de análisis y comprensión de la acción colectiva dada la necesidad de incluir nuevas formas de acción que trascienden los límites de las categorías establecidas. Y, por el otro, el análisis nos muestra la posibilidad de presentar la acción política no violenta como un método de transformación social; es decir, como una herramienta útil al servicio de los diversos actores políticos para hacer frente a regímenes con rasgos autoritarios que basan su poder en el monopolio del uso de la fuerza. En este sentido, las acciones llevadas a cabo por Otpor para derrocar a Milosevic en sintonía con las aportaciones de Sharp y los resultados conseguidos son un buen ejemplo de ello.

En definitiva, la experiencia de Otpor debe ser tomada en consideración como tal, como una experiencia de acción política colectiva que en este caso usa la no violencia como herramienta política con resultados satisfactorios y que ha servido de modelo estratégico a otros movimientos, como el reciente levantamiento popular en Egipto contra Mubarak. De ello no puede desprenderse la idoneidad universal de la no violencia. No en vano, la experiencia relatada en el presente documento ha puesto de manifiesto la viabilidad de la no violencia como herramienta de acción política. La experiencia de Otpor y las enseñanzas de Gene Sharp están sobre la mesa.

Referencias bibliográficas

- Arias, Gonzalo. *Proyecto político de la no violencia*. Madrid: Nueva Utopía, 1995.
- Ayero, Javier. «Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina». *Desarrollo Económico*, vol. 42, n.º 166 (julio-septiembre 2002).
- Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Barcelona: Gedisa, 1982.
- Burrowes, Robert J. *The strategy of nonviolent Defense: A Gandhian approach*. New York: State University of New York Press, 1996.
- Bunce, Valerie y Wolchick, Sharon. *Defeating Authoritarian Leaders in Postcommunist Countries*. New York: Cambridge University Press, 2011.

- Duda, Aleksandra. *When "It's Time" to say "Enough" Youth Activism before and during the Rose and Orange Revolutions in Georgia and Ukraine*. A thesis submitted to The University of Birmingham for the degree of Doctor of Philosophy. Centre for Russian and East European Studies. The University of Birmingham, March 2010.
- Fairbanks, Charles H. «Revolution Reconsidered». *Journal of Democracy*, vol. 18, n.º 1 (enero 2007), p. 42-57.
- Falcón y Tella, María José. *La desobediencia civil*. Barcelona: Marcial Pons, 2000.
- Helvey, Robert L. *Sobre el conflicto noviolento estratégico: entendiendo sus principios básicos*. Boston: Albert Einstein Institution, 2004.
- Ilić, Vladimir. *The Popular Movement Otpor - Between Europe and Re-traditionalization*. Policy Documentation Center, 2000.
- McAdam, Dough; McCarthy, John D. y Zald, Mayer. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Ediciones Istmo, 1999.
- Mladen, Lazic. *Protest in Belgrade: winter of discontent*. Budapest: Central European University Press, 1999.
- Nikolayenko, Olena. «Origins of the movement's strategy: The case of the Serbian youth movement Otpor». *International Political Science Review*, n.º 34 (marzo 2013).
- Polese, Abel y Ó Beachaín, Donnacha. «The Color Revolution Virus and Authoritarian Antidotes: Political Protest and Regime Counterattacks in Post-Communist Spaces». *Demokratizatsiya*, vol. 19, n.º 2 (2011), p. 111-132.
- Popovic, Srdja; Milivojevic, Andrej y Djinic, Slobodan. *Lucha Noviolenta. Los 50 Puntos Cruciales. Un enfoque estratégico con tácticas cotidianas*. Belgrado: Centro para la Acción y la Estrategia No Violenta Aplicadas (CANVAS), 2006.
- Rodríguez, Angélica. «Las revoluciones de color: una descripción de las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos». *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 26 (julio 2011), p. 127-146.
- Rosenberg, Tina. «Revolution U: What Egypt learned from the students who overthrew Milosevic». *Foreign Policy* (16 febrero 2011) (en línea).
http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/02/16/revolution_u?%20page=full
- Sharp, Gene. *De la dictadura a la democracia: Un sistema conceptual para la liberación*. Boston: Albert Einstein Institution, 2003.
- *Gandhi as a political strategist*. Boston: Porter Sargent, 1979.
- *The politics of nonviolent action* (3 vols.). Boston: Porter Sargent Publishers, 1973.
- Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- Tarrow, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Tilly, Charles. *The Popular Contention in Great Britain 1758-1834*. Harvard University Press, 1995.
- *The contentious French*. Belknap Press, 1986.

- *From mobilization to revolution*. New York: Random House-McGraw-Hill, 1978.
- Tudoroiu, Theodor. «Rose, Orange and Tulip: the failed post-sovietic revolutions». *Communist and Post-Communist Studies* n.º 40 (2007), p. 315-342.
- Way, Lucan. «The Real Causes of the Color Revolutions». *Journal of Democracy*, vol. 19, n.º 3 (2008), p. 259-276.
- York, Steve (dir.). *Bringing Down a Dictator*, 2002 (en línea) [Fecha de consulta 4.7.2010] http://www.youtube.com/watch?v=3rn_mZhE_us

Anexo: Los 198 métodos de acción no violenta (Sharp, 1973)

1. Métodos de protesta y persuasión no violentas

Declaraciones formales

1. Discursos públicos.
2. Cartas de oposición o de apoyo.
3. Declaraciones por organizaciones o instituciones.
4. Declaraciones públicas firmadas.
5. Declaraciones de condena e intención.
6. Peticiones en grupo o masivas.

Comunicaciones más amplias

7. Caricaturas, símbolos, frases cortas.
8. Banderolas, carteleras, cartones.
9. Volantes, panfletos, libros.
10. Periódicos y diarios, desplegados.
11. Radio, televisión, discos, casetes, videocasetes.
12. Rótulos gigantes, aéreos y terrestres.

Representaciones de grupo

13. Asambleas.
14. Premiaciones satíricas, reconocimientos ridiculizantes.
15. Reuniones en grupos pequeños o masivos.
16. Plantones con pancartas en lugares simbólicos.
17. Elecciones burla, mofa o paralelas.

Actos públicos simbólicos

18. Despliegue de banderas o colores simbólicos.
19. Uso de símbolos.
20. Oración y adoración.

21. Entrega de objetos simbólicos.
22. Desnudos de protesta.
23. Autodestrucción de propiedad.
24. Luces simbólicas.
25. Exposiciones de retratos de líderes o héroes.
26. Pintura como protesta.
27. Nuevos letreros y nombres.
28. Sonidos simbólicos.
29. Reclamos simbólicos: «retomar» terrenos o edificios.
30. Gestos groseros o insultantes.

Presiones a individuos

31. Acoso a funcionarios.
32. Mofa a funcionarios: repudio verbal.
33. Fraternalización.
34. Vigilias.

Drama y música

35. Obras cortas, sátiras, comedias, bromas.
36. Teatro, música.
37. Canciones.

Procesiones

38. Marchas a un punto significativo.
39. Desfiles sin destino significativo.
40. Procesiones religiosas.
41. Peregrinajes.
42. Caravanas o desfiles de vehículos.

Honores a los muertos

43. Luto político: funerales, símbolos luctuosos.
44. Funerales simbólicos.
45. Funerales combinados con manifestaciones.
46. Homenaje en cementerios.

Asambleas públicas

47. Asambleas de protesta o apoyo: mítines.
48. Mítines de protesta.
49. Mítines de protesta encubiertos.
50. Tomar un lugar usándolo para enseñar.

Retiros y renunciaciones

51. Retiros: salirse de reuniones, conferencias, etc.
52. Silencio: no aplaudir o no responder.
53. Renunciar a honores, membresías, etc.
54. Dar la espalda.

2. Métodos de nocooperación

2.1. Métodos de nocooperación social

Ostracismo a personas

- 55. Boicot social.
- 56. Boicot social selectivo.
- 57. Inacción a lo Lisistrata: boicot sexual.
- 58. Excomunión: boicot religioso.
- 59. Interdicción: suspensión de servicios religiosos.

Nocooperación con eventos sociales, costumbres e instituciones

- 60. Suspensión de actividades sociales o deportivas.
- 61. Boicot a eventos sociales.
- 62. Huelgas estudiantiles.
- 63. Desobediencia social.
- 64. Cancelar membresía.

Retiro del sistema social

- 65. Quedarse en casa.
- 66. Nocooperación personal total.
- 67. Abandono de los trabajadores.
- 68. Refugio: refugiarse en lugar inviolable (templos, embajadas, etc.).
- 69. Desaparición colectiva.
- 70. Migración de protesta: se va la población permanentemente (*hijrat*).

2.2. Métodos de nocooperación económica: el boicot económico

Acciones de consumidores

- 71. Boicots de consumidores.
- 72. No consumo de artículos boicoteados.
- 73. Política de austeridad.
- 74. Negarse a pagar el alquiler.
- 75. Negarse a alquilar: no uso y no alquiler.
- 76. Boicots nacional de consumidores.
- 77. Boicots internacionales.

Acciones de trabajadores o productores

- 78. Boicots de trabajadores.
- 79. Boicots de productores.

Acciones de intermediarios

- 80. Boicots de proveedores y distribuidores.

Acciones de dueños o administradores

81. Boicots de comerciantes a comprar o a vender.
82. Negarse a alquilar o a vender propiedades.
83. Cierre de negocios: no permitir la entrada a trabajadores.
84. Negar asistencia industrial: negar asistencia técnica.
85. Huelga general comercial: cierre de negocios.

Acciones de dueños de recursos financieros

86. Retiro de depósitos bancarios.
87. Negarse a pagar cuotas, derechos o cargos.
88. Negarse a pagar deudas o intereses.
89. Cortar fuente de fondos y crédito.
90. Negar ingresos a gobiernos.
91. Negarse a aceptar el dinero de un gobierno.

Acciones por gobiernos

92. Embargo doméstico.
93. Listas negras de comerciantes.
94. Embargo de proveedores internacionales.
95. Embargo de compradores internacionales.
96. Embargo comercial internacional.

2.3. Los métodos de nooperación económica: las huelgas

Huelgas simbólicas

97. Huelgas de protesta.
98. Huelgas relámpago.

Huelgas agrícolas

99. Huelgas campesinas.
100. Huelgas de trabajadores asalariados del campo.

Huelgas por grupos especiales

101. Negarse a hacer trabajos forzados.
102. Huelgas de prisioneros.
103. Huelgas de gremios.
104. Huelgas de profesionales.

Huelgas industriales ordinarias

105. Huelgas corporativas.
106. Huelgas por giro.
107. Huelgas solidarias: en apoyo de las demandas de otros.

Huelgas restringidas

108. Huelgas por áreas.

109. Huelgas de trabajadores en una sola planta.
110. Huelgas de manos caídas.
111. Huelga de «rigorismo»: estricto apego al reglamento.
112. Ausentismo por «enfermedad».
113. Huelgas por renuncia.
114. Huelgas limitadas: no se acepta tiempo extra o no se trabaja ciertos días.
115. Huelgas selectivas: no se hacen ciertos trabajos.

Huelgas multitudinarias

116. Huelgas generalizadas: en muchas industrias.
117. Huelgas generales: en la mayoría de las industrias.

Combinación de huelgas y cierres económicos

118. Hartal (paro selectivo).
119. Cierre económico: incluye huelgas más cierre de negocios.

2.4. Los métodos de nocooperación política

Rechazo a la autoridad

120. Retirar o negar alianza o reconocimiento.
121. Negar apoyo público.
122. Literatura o discursos promoviendo resistencia.

Nocooperación ciudadana con el Gobierno

123. Boicots del cuerpo legislativo.
124. Boicot de elecciones.
125. Boicots de puestos en trabajos de gobierno.
126. Boicots de departamentos o agencias de gobierno.
127. Retirarse de instituciones educativas de gobierno.
128. Boicots de organizaciones apoyadas por el gobierno.
129. Negar asistencia a los agentes coactivos del gobierno.
130. Retiro de rótulos, marcas y señalamientos.
131. Negar aceptación de funcionarios designados.
132. Negarse a disolver instituciones independientes existentes.

Alternativas ciudadanas a la obediencia

133. Cumplimiento lento y de mala gana.
134. Noobediencia cuando no haya supervisión directa.
135. Noobediencia popular.
136. Desobediencia disfrazada o encubierta.
137. Negarse a dispersarse en una asamblea o concentración.
138. Plantones sentados.
139. Nocooperación con reclutamientos o deportaciones.

140. Escondarse, escaparse e identificaciones falsas.

141. Desobediencia civil de leyes ilegítimas: deliberada, abierta y pacífica.

Acciones del personal del gobierno

142. Negarse selectivamente a ser asistido por auxiliares gubernamentales.

143. Bloqueos de líneas de mando e información.

144. Retraso y obstrucción.

145. Nocooperación administrativa general.

146. Nocooperación judicial por parte de los jueces.

147. Ineficiencia deliberada y nocooperación selectiva por parte de agentes coactivos.

148. Motín por policías o soldados de gobierno.

Acciones del gobierno nacional

149. Evasiones y retrasos cuasilegales.

150. Nocooperación con unidades del gobierno constituido.

Acción gubernamental e internacional

151. Cambios en la representación diplomática.

152. Retraso y cancelación de eventos diplomáticos.

153. Retención reconocimientos diplomáticos.

154. Romper relaciones diplomáticas.

155. Retirarse de organizaciones internacionales.

156. Negarse a pertenecer a organizaciones internacionales.

157. Expulsión de organismos internacionales.

3. Los métodos de intervención noviolenta

Intervención psicológica

158. Quedarse a la intemperie.

159. Ayunos.

160. Juicios invertidos.

161. Acoso noviolento: presiones públicas y privadas.

Intervención física

162. Entrar y sentarse.

163. Entrar y quedarse de pie.

164. Entrar montado.

165. Meterse a tropel.

166. Entrar y molestar.

167. Entrar rezando.

168. Incursión noviolenta.

169. Incursión aérea noviolenta.

- 170. Invasión no violentas.
- 171. Inserción o intervención no violenta.
- 172. Obstrucción no violenta.
- 173. Ocupación no violenta.

Intervención social

- 174. Establecer nuevos patrones de conducta.
- 175. Sobrecargar instalaciones.
- 176. Tardar, a propósito, para completar un trámite.
- 177. Interrupción verbal: entrar y hablar.
- 178. Teatro guerrilla: interrupciones dramáticas.
- 179. Instituciones sociales alternativas.
- 180. Sistemas alternativos de comunicación.

Intervención económica

- 181. Huelgas invertidas.
- 182. Huelgas de quedarse en el sitio.
- 183. Invasión no violenta de tierras.
- 184. Desafiar cercas, rejas, vallas.
- 185. Falsificación política: dinero, documentos, etc.
- 186. Compras monopolísticas: operaciones comerciales excluyentes.
- 187. Confiscar activos.
- 188. Apropriación de fondos.
- 189. Patrocinio o apoyo selectivo.
- 190. Mercados paralelos: mercados negros.
- 191. Sistemas de transporte alternos.
- 192. Instituciones económicas alternas.

Intervención política

- 193. Sobrecargar sistemas administrativos.
- 194. Publicar la identidad de agentes secretos.
- 195. Buscar encarcelamientos: sobrecargar cárceles por solidaridad.
- 196. Desobediencia civil de leyes neutrales.
- 197. Seguir en el trabajo pero sin cobrar.
- 198. Soberanía dual y gobierno paralelo.